

Plaza pública

► *Suárez y el fatalismo demagógico*

► *Participación social democrática*

Miguel Angel Granados Chapa

Al contrario de su colega en el subsecretariado financiero, Carlos Sales, Francisco Suárez Dávila es un hombre de buenas maneras. Quien haya leído el esbozo biográfico que escribió como preámbulo a las memorias de su padre, don Eduardo Suárez, habrá advertido su delicadeza al no incluirse él mismo al enumerar las virtudes de los hijos del secretario de Hacienda de Cárdenas y Avila Camacho. No sorprende, por ello, que inicie su texto de respuesta a los críticos del sistema, en el número 68 de *Nexos*, felicitando a los editores "por iniciar este simposio abierto sobre la crisis de México, y por la interesante mesa de discusión que se publica en la edición de julio. Esta invitación ofrece la posibilidad de entablar un diálogo estimulante y respetuoso, con distinguidos representantes de la comunidad intelectual y de los partidos políticos.

"Así como hay el optimismo demagógico o prudente —dice ya en el cuerpo de su argumentación Suárez Dávila—, también hay un fatalismo demagógico: 'Las cosas siempre van mal' y el reiterativo: 'Ya viene la crisis definitiva'. Y el masoquista, que disfruta la crisis. Existe el punto de vista, muy respetable, de que la crisis se agrava cada vez más, que nos adentramos a ella en vez de ir saliendo. De acuerdo con esta visión, una de las causas principales de la misma se debe a la aplicación de políticas económicas ortodoxas, poco imaginativas, cuyo objetivo principal es la contracción de la demanda agregada.

"La crisis en la superficie —afirma más adelante— se dio a nivel de inflación, desequilibrio externo y déficit fiscal. Ahí es donde hay que empezar. Sin resolver esos problemas no se puede avanzar. El gobierno, sin embargo, ha planteado una estrategia de fondo, de verdadero reajuste estructural. Ciertamente nos enfrentamos todavía a una difícil situación económica, pero es innegable que se han logrado avances importantes. Todos coincidimos en que es mejor el crédito barato que el crédito caro; la baja en las tasas de interés se está dando y está supeditada a los avances que se observan en materia de tasa de inflación. Sobre la base del mantenimiento de una relación viable con la comunidad financiera internacional, se han comenzado a restablecer las corrientes de crédito externo y se empieza a aliviar la escasez de divisas".

Citemos, por último, el texto de René Villarreal, subsecretario de Planeación Comercial e Industrial de la Secofin. Conocido por sus trabajos de investigación (uno de los cuales obtuvo el premio de economía Banamex, y otro está empezando a circular, referido a la contrarrevolución monetarista, que sin embargo es tan cara a tantos de sus compañeros de gobierno), también ha servido largamente a la administración pública, pese a su juventud. Dice Villarreal en la conclusión de su trabajo:

"...mientras que, ante la crisis, sentar las bases para profundizar en el cambio estructural requiere de disciplina, perseverancia y consistencia en el manejo de la política macroeconómica, mantener y fortalecer nuestras instituciones democráticas implica promover nuevos esquemas de participación social para distribuir equitativamente los costos del ajuste, así como posteriormente los beneficios del desarrollo".

Esas son, parcialmente citadas porque no lo permite de otro modo el espacio, las respuestas de los subsecretarios a la crítica a la política económica gubernamental. Reproducir los párrafos que aquí se leyeron ayer y hoy invita a la consulta de sus textos enteros y de las posiciones a las que buscan dar respuesta, en un ejercicio cuyo valor tiene que ponerse en relieve.